

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XXIII  
Julio-Diciembre 2007  
Número 44

## SUMARIO

### ESTUDIOS

<b>Silvio Botero Giraldo</b> <i>La perfección cristiana de la pareja humana. ¿Tienen acceso a ella las uniones irregulares?</i> .....	287-307
<b>Pedro Ortega Ruiz</b> <i>La familia como espacio educativo</i> .....	309-329
<b>María del Rosario Encinas Guzmán</b> <i>Evolución humana, educación y cultura de la vida</i> .....	331-358
<b>José Luis Parada</b> <i>Cuestiones actuales de «Bioética» en la familia</i> .....	359-389
<b>José M<sup>a</sup> Mora Montes</b> <i>La violencia contra la mujer, esposa o compañera. Nuevos conceptos...</i>	387-414
<b>Juan José González Ortiz</b> <i>Estereotipos familiares en el cine y la publicidad</i> .....	415-430
<b>Jerónimo José Martín</b> <i>Modelos de familia en el cine contemporáneo</i> .....	431-443
<b>Antonio Garrido</b> <i>La política familiar en España: ¿el futuro empieza hoy?</i> .....	445-472
<b>Manuel Lázaro Pulido</b> <i>Mujer y realidad del aborto. Conclusiones desde un enfoque multidisciplinar</i> .....	473-490
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>Gonzalo Fernández</b> <i>El electorado de Brandenburgo, la Orden Teutónica y los orígenes de Prusia</i> .....	491-505
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	507
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	569
<b>ÍNDICES</b> .....	573

## EVOLUCIÓN HUMANA, EDUCACIÓN Y CULTURA DE LA VIDA

MARÍA DEL ROSARIO ENCINAS GUZMÁN

### 1.- *Introducción*

Cuando la vida llamó a este mundo se abrió la puerta de la propia vida. Cuando llamó *Homo sapiens*, se abrió la puerta del amor. Con esta frase he querido hacer una reflexión de lo que significan la vida y el amor en el Universo, de esa acción imparable de eternidad que le da sentido. Hoy se habla mucho de la vida, pero poco del amor al haberse perdido este concepto entre el puro sentimentalismo y un eros mal entendido.

Pero se habla menos todavía de la realidad del hombre, y la consecuencia ha sido la aparición de una verdadera cultura de la muerte que más o menos enmascarada campa a sus anchas. Esta cultura de la muerte reduce al hombre y lo manipula, tanto en el laboratorio como en el campo de las ideas, defendiendo, con total impunidad, ¡hasta su muerte!, una muerte muchas veces socialmente bien vista e incluso propuesta como nuevo derecho humano a alcanzar (v.gr. mediante el aborto). La vida que se reclama por doquier, a través del ambientalismo reinante, es la de cualquier organismo no humano, por lo que la verdadera especie amenazada es el propio hombre, no sólo en sus momentos de mayor invalidez e indefensión sino en su propia naturaleza.

La cultura actual tiende a negar la esencia del propio hombre, a negar las propias leyes naturales que han actuado durante miles de millones de años haciendo evolucionar a la vida hacia la defensa de la propia vida, y a sustituir este actuar inscrito en el Universo desde el principio de los tiempos por mera construcción social, ¡como si los deseos de una moda pasajera pudieran llegar a imponerse al organismo, como si creyéramos que nuestro domi-

nio de la vida humana, por el hecho de someterla al frío experimento manipulador, fuera tal que tuviéramos control hasta sobre la expresión genética y sobre la información guardada en la materia-energía-espacio-tiempo del que estamos compuestos! Pero, como decir hombre es decir algo más que materia-energía-espacio-tiempo, algo más que información, algo más que pura expresión genética (así lo demuestran los gemelos monocigóticos), para reducirlo, dado que todavía no se puede hacer desde el laboratorio, se intenta, al menos, convencer desde el mundo de las ideas de que es un organismo más de la Tierra, prácticamente igual a cualquier otro. Y como la evolución cultural es educación, se la utiliza como medio para esta labor de ingeniería social y humana que va en contra de todo el acontecer del universo desde el mismísimo Big Bang.

Tenía razón el cardenal Wojtyla cuando, en el horror que vivió su patria tras cada invasión, pedía a los polacos que resistieran manteniendo su propia cultura y su propia historia para sobrevivir como pueblo aun bajo el dominio extranjero, y para defender la verdad del hombre. Muchos lo saben, que lo mejor para defenestrar a alguien es negarlo, y por eso se niega y se falsea la historia y se hace trizas la cultura tradicional; por eso se busca al hombre desarraigado, puro paria en su propio mundo. Se está promoviendo el “hombre a la carta” construido por sí mismo al margen de la ley natural, un hombre *light* y sin dignidad. Sin embargo, la sociología, la ciencia y la tecnología de hoy todavía no son capaces de crear un hombre totalmente a su antojo, hundidas en su propio materialismo se percatan, aun negándolo, de la trascendencia del hombre, de la realidad de su estrato espiritual, y por eso tratan de desmocharlo para poderlo manipular.

¡Qué ironía que bajo la bandera del progresismo se tienda a reducir al hombre a un estadio meramente animal cuando la historia del universo nos marca que la verdadera evolución humana es un camino hacia el amor cada vez más perfecto! Son muchos los autores que niegan que la evolución sea progreso, pero el colmo del sinsentido es hacer que el progreso sea regresión, sobre todo el progreso humano, que siempre ha de ser una vía hacia el amor.

## *2.- Una mirada al hombre*

Si queremos luchar contra la cultura de la muerte que se expande a cualquier nivel en el mundo actual, que ataca a la familia en su raíz más profunda, y, por tanto, a toda la humanidad, es necesario tener claro el concepto de hombre. Se están ideando nuevas antropologías que de algún modo lo cercenan o lo decapitan, y, a través de la nueva educación, tratan de impo-

nerlas a las generaciones futuras; es más, tratan de que las generaciones futuras respondan a ese nuevo modelo de hombre restado de su propia humanidad: Hay un afán de amenguar su entendimiento, confundir su libertad mediante la satisfacción de sus deseos y de sus instintos más básicos, de reprimir su voluntad, y de incapacitarlo para amar promoviendo el sentimentalismo. Hay un interés para que se entienda al hombre en función de su calidad de vida y de su producción o no producción en sentido económico. Hay una voluntad de que el hombre deje de obedecer a la ley natural por la que se rige, propia de su naturaleza, para que, desprovisto de toda moral y bajo una ética de mínimos, acepte como propia la idea de que es un mero animal más entre el conjunto de los que componen la biosfera.

Por eso es tan importante la educación. Hablar del hombre es hablar de educación porque la educación es el motor de la evolución cultural, la transmisión de ideas, y quien la controle controlará al hombre y al mundo. Y la evolución cultural, en consonancia con la cósmica, la química y la biológica ha de dirigirse a la conservación de la vida, al desarrollo cada vez mayor en humanidad, y por tanto, hacia el crecimiento en el amor. En nuestra especie, el nuevo vehículo de transmitir la información no son los genes sino el lenguaje doblemente articulado, la razón. Para poder manipular al hombre hay que rediseñar la educación y subvertir el lenguaje. Por eso, el objetivo de los nuevos planes de enseñanza ya no es «la formación integral de personas», como tradicionalmente ha ocurrido siempre, sino «crear buenos ciudadanos conforme las cambiantes circunstancias exteriores». Así lo recogen numerosos documentos de la ONU y la UE, y en España se ha materializado en la LOE (Ley Orgánica de la Educación). Ya no interesa el hombre como persona, interesa el hombre como ciudadano, plegado a los intereses del Estado, aunque esos intereses puedan ser volubles y pasen por desvirtuar e incluso aniquilar a *Homo sapiens*. Interesa, incluso, que ese «ciudadano» no piense para que acepte que está en igualdad con el resto de los organismos de la Tierra. Que no es especial, que su dignidad no es algo implícito a él, que se la otorga el Estado. Se trata de rebajarlo para que olvide que la dignidad va unida a la persona humana por el mero hecho de serlo, por ser un «ser especial dotado de espiritualidad», un «ser-para-el-amor» desde el cigoto hasta la muerte independientemente de su estado físico o mental.

Nuestra especie es el resultado de un largo proceso evolutivo. Recapitula toda la historia del Cosmos desde el Big Bang, desde ¿antes? si fuere cierto que nuestro universo es consecuencia de una fluctuación cuántica, como defienden muchos teóricos. En nuestro cuerpo encontramos los mismos quarks que componen toda la realidad energético-material existente y responde a las mismas leyes físicas. Tenemos una inteligencia que, aunque

superior, podemos compartir con algunos otros animales. Pero tenemos además una dimensión espiritual que es exclusivamente nuestra. Un diálogo, unitario y perfectísimo, entre la herencia universal compartida con el resto de la naturaleza y el espíritu constituyente de la persona humana. Siguiendo a numerosos autores, especialmente a Lersch (1966), Frankl (1999), y Quoiist (1999), podemos comprender al hombre como un ser cuyo núcleo existencial está compuesto por la presencia relacional e íntima de tres estratos o estructuras:

- Un estrato inferior representado por el cuerpo material, caracterizado por reacciones físico-químicas, resultado de la evolución del cosmos. Es el llamado fondo vital, que compartimos con todos los organismos desde que apareció la vida. Representado por nuestro cuerpo, reacciona con el mundo exterior intercambiando materia y energía puesto que no somos un sistema aislado ni cerrado. Está sometido al tiempo y al espacio y se puede estudiar experimentalmente. Nuestro cerebro maravilloso, como soporte material de nuestra inteligencia y parte integrante de nuestro cuerpo, forma parte de este estrato junto a los demás órganos.

- El estrato intermedio está representado por la mente inmaterial, algo todavía mal conocido, porque, si bien las nuevas técnicas de estudio de las reacciones cerebrales permite cartografiar las zonas activadas en función de las emociones sentidas, realmente lo que se ve en esos estudios es la zona cerebral implicada en dichas funciones mentales pero no el cómo se producen esas funciones. Nadie se ha topado con la mente cuando se abre un cerebro. Esta estructura de la persona está sometida al tiempo pero no al espacio aunque haya quien la describa como la manifestación de los procesos cerebrales. Se caracteriza por ser única e irrepetible y, dada su naturaleza inmaterial, por no poder someterse al método científico-experimental. Hablar de la mente es hablar de procesos psíquicos, es hablar de inteligencia (no reflexiva), es hablar de fondo anímico, es hablar de deseos, de emociones y de sentimientos. Es el estrato responsable de las reacciones mentales a los estímulos que recibimos del mundo exterior o de nuestro propio organismo a través de los sentidos; es hablar de instintos y es hablar de afectividad y de sensibilidad. Pero al no existir la reflexión en este estrato, las respuestas no son conscientemente controladas, son pasivas.

Realmente cuando se reivindican derechos para ciertos animales (v.gr. *Proyecto Gran Simio*), las razones que se aducen lo hacen comparando el gran parecido entre nuestro estrato corporal y mental con el suyo, ya que funcionan de manera análoga (salvando las diferencias de inervación y vascularización, de desarrollo y reorganización cerebral, de las posibilidades

mentales de un cerebro mayor y mejor y de algún detalle más no despreciable, sobre todo a nivel de proteínas), además de por el gran número de genes compartidos. Por la misma razón, se identifican cualidades humanas en otros homínidos, que nunca han tenido; sin embargo, hay un abismo de separación conductual entre la herencia “cultural” (aunque no debiéramos llamar así a la industria lítica porque la cultura es exclusivamente humana) que dejó *H.neanderthalensis* u *H. erectus* y las primeras manifestaciones artísticas de *H.sapiens*. Y es que las manifestaciones artísticas o religiosas no son el resultado ni del cuerpo ni de la mente por muy perfecta que sea la sintonía en la que puedan actuar, sino del estrato superior de la persona humana.

- La tercera estructura, o estrato superior, está representada por el espíritu y sólo se manifiesta en *Homo sapiens*. A ella corresponden las funciones del “yo” y es el núcleo central de la persona humana. A este estrato se debe la conciencia reflexiva y no está sometido ni al espacio ni al tiempo, los trasciende. Tampoco al empirismo. Es nuestro principio de acción ya que se encarga de la gobernabilidad de nuestro cuerpo y de nuestra mente, y a través de ellos coordina los estímulos recibidos del exterior y de nuestro interior. Necesita de las otras dos estructuras para recibir la información del mundo pero la respuesta pasa por el entendimiento y la voluntad, no es una respuesta automática, a veces requiere incluso la negación de sí mismo y el consecuente esfuerzo y sacrificio para canalizar esa respuesta tanto a nivel consciente como inconsciente.

«Sin lo espiritual y su extensión básica, no puede existir la plenitud» (Frankl, 1999). Según este autor también existe un “inconsciente espiritual”, un estado con capacidad decisoria, no innato ni colectivo, que no se transmite por herencia biológica sino por símbolos propios del mundo en que se nace. Constituye las bases de la espiritualidad humana y de la religiosidad (inconsciente trascendente) y orienta a la persona hacia el amor agápico pues, aun inconsciente, implica una decisión personal.

De lo dicho, podemos deducir que las cualidades propiamente humanas son facultades espirituales: entendimiento y voluntad, y, consecuentemente, libertad. El espíritu, el “yo”, decide nuestros actos en función de la información recibida a través de las otras estructuras y del conocimiento acumulado; está, por tanto, en diálogo permanente con la mente y el cuerpo formando una unidad relacional íntima e inseparable. Constituye el centro capaz de tomar la decisión de hacer o no hacer, de amar o no amar, en el sentido de desear el bien del otro en cuanto otro. A través de este núcleo personal se distingue el amor verdadero de un simple sentimiento o deseo, como un acto de entendimiento y voluntad, libre y total, de la persona entera: se ama al mismo tiempo con el cuerpo, la mente y el espíritu, de forma

inseparable. Pero el amor verdadero (eros+filia+agape) no puede atribuirse sólo al estrato superior de nuestro ser aunque éste sea el centro de la acción, como erróneamente se ha interpretado en ciertas ocasiones, ni tampoco confundirse con una emoción, con un sentimiento o con un encuentro meramente sexual (pura fisiología): El amor implica a la totalidad de la persona.

Mientras que el resto de los organismos (incluidos los homínidos) no son libres, viven atados a sus instintos, el hombre, un ser espiritual, supera esos instintos en un acto de entendimiento y voluntad. Y el desarrollo de esas facultades ha hecho posible que desde la aparición de *H.sapiens*, hace unos 150.000-110.000 años en África, su presencia haya estado acompañada de simbolismo, de religión, de trascendencia, de arte, de creatividad consciente, y de la necesidad de amar; algo que no se ha visto ni de lo que ha dejado huellas otra especie. Estos hechos, según numerosos autores, fueron posibles gracias a la aparición del verdadero lenguaje, pero sobre todo a la presencia de un núcleo espiritual que hizo posible el lenguaje y que permite al hombre ser libre para elegir el bien, que le confiere valor en sí mismo. ¡Toda la evolución cultural es consecuencia de la estructura espiritual de la persona!, cuesta creer que los nuevos planes de educación pretendan romper esta trayectoria evolutiva.

El lenguaje, lejos de los códigos de comunicación, permite expresar el mundo interior y el mundo exterior, transmitir información a nuestros semejantes en sentido vertical y horizontal; aprender y enseñar a través de un proceso educativo que recoge el testigo del genoma para que la evolución continúe, una evolución que a partir de ahora es evolución cultural. Pero el hombre va más allá del lenguaje porque transmitir información a un "tú" no implica amar a ese «tú». Y es un hecho comprobado que el hombre ama, su inconsciente espiritual (Frankl, 1999) le impulsa al amor. Por eso la educación, la evolución cultural, es sólo humana; los animales enseñan y aprenden de forma instintiva. La verdadera educación es un acto libre de amor más allá de la mera instrucción. Desgraciadamente, asistimos a un momento de la civilización en que se subvierte el lenguaje con el fin de manipular al hombre, en que cada vez es, deliberadamente, más pobre y confuso y que va encaminado a que nuestra especie sea cada vez menos *sapiens*, menos razonadora.

### 3.- *Pero ¿qué nos aporta la evolución de la vida?: El camino hacia el hombre*

Como acabamos de ver, *Homo sapiens* es una especie singular y única. Dotada de entendimiento y voluntad, de libertad, de capacidad de amar

hasta dar la propia vida; de captar la belleza, la bondad, la verdad y la justicia, se trasciende a sí misma. Comparándola con el registro fósil, constituye una auténtica revolución biológica (Bickerton, 2005): su alta y recta frente, su cráneo esférico, y su capacidad de hablar, de pensar, de aprehender el tiempo y el espacio, de descubrir, de innovar... En las otras especies homínidas no se han descubierto huellas de que poseyeran lenguaje, por perfecto que pudiera ser su código de comunicaciones (probablemente a base de señales o gruñidos pues ni poseían el aparato fonador necesario ni su cerebro estaba diseñado para ello), el *H. neanderthalensis* sólo podía pronunciar dos vocales. Esta revolución biológica, que carece de explicación científica y tal vez nunca la tenga (por implicar una estructura no material se escapa al método científico), origina que, por primera vez en el Universo, se empiece a desarrollar el arte, la religión, la ciencia y la cultura, lo que llamamos civilización. Pero ¿es posible que en la evolución del universo aparezca una especie que trasciende la propia materia-energía y el espacio-tiempo?

El proceso evolutivo es una larga historia que comenzó hace aproximadamente 15.000 millones de años, cuando nacieron el tiempo y el espacio y la materia y la energía en constante diálogo para dar los entes que conocemos. El porqué del universo también lo desconocemos, pero tras su nacimiento comenzó una historia de información, interacción, afinidades, cooperación y comunicación que todavía no ha terminado y en la que la vida y la inteligencia han sido posibles porque estaban escritas en las condiciones iniciales de este universo (Reeves, 1999). La vida apareció hace 3.800 millones de años convirtiendo este planeta en algo también singular y único. No sabemos cómo ni cuándo apareció ni por qué: «lo cierto es que no sólo el origen de la vida es un misterio, la vida en sí es un misterio» (Sandín, 2006)

De hecho sólo se ha detectado vida en la Tierra, lo cual resulta más misterioso todavía. Pero sí es cierto que la situación astronómica de nuestro planeta y sus características geológicas le convirtieron en un serio candidato para la explosión de la vida. Y así ocurrió. La vida, todavía hoy, no es definible; los tratados de biología hablan de que posee un movimiento interno que tiende a perpetuarla, porque eso es lo que hemos observado tras miles de millones de años de evolución; un movimiento de autoconservación operante muchas veces en condiciones totalmente adversas, tanto que desaparecieron más del 95% de las especies componentes de la biosfera en ese momento (Extinción Permo-Triásica hace 250 millones de años). Los mecanismos de evolución de la vida tampoco están claros, puesto que un darwinismo gradual producto de la selección natural es hoy día inaceptable. La enorme similitud entre los genomas de los diferentes organismos, la complejidad de los procesos genéticos, la necesidad de cooperación total entre los diferentes elementos y el cambio de organización morfológica en

los nuevos diseños (un fenómeno simultáneo y coordinado que conduce a remodelaciones globales) no se pueden explicar sólo por la existencia de ciegas mutaciones al azar y selección natural. Lo que sí podemos constatar es que la evolución de la vida es una historia de supervivencia y defensa de dicha vida ligada a un aumento de la complejidad. Es como si el universo estuviera alentado por un hálito de vida para que ésta sólo supiera expandirse y complejizarse. Pero, además, la vida lo es todo en nuestro planeta. La vida ha hecho que este planeta sea diferente de los demás, especial, único: «un oasis azul en medio de la inmensidad del cosmos», como lo definió uno de los astronautas del Apolo XI. Y la vida ha dado sentido al Universo gracias a la presencia del hombre, de *Homo sapiens*, nuestra especie, de una inteligencia que se pregunta por qué y para qué estamos aquí, y que es capaz de amar.

La historia de la vida es el camino hacia el hombre, sembrado de numerosos pasos «hacia adelante», de verdaderas revoluciones biológicas que iban en defensa de la propia vida, porque, como se ha señalado más arriba, la evolución no es gradualista sino saltacionista (Tattersall, 2005). Constantemente, desde un genoma prácticamente común a la mayor parte de los organismos, se han producido nuevas reorganizaciones de diseño mediante el silenciamiento o la activación de determinados genes, e incluso mediante la incorporación de genes extraños a través de contaminación horizontal. El sexo, maravilla de la naturaleza aún no demasiado bien entendida, aportó la diversidad genética necesaria para la supervivencia de las especies. La simbiosis, la cooperación entre organismos en busca de un bien común, llevó a la aparición de nuevos modelos de complejidad como la maravillosa célula eucariótica o los organismos pluricelulares, en los que el bien general sacrificó la individualidad celular hasta ser los organismos asociados sólo «uno». La fecundación interna salvó de los avatares del destino al encuentro entre los gametos sexuales, y el huevo amniota aportó al embrión un entorno adecuado para desarrollarse en ausencia de agua. La individualización del cromosoma «Y» (el cromosoma de la masculinidad) afirmó la diferencia sexual más allá e independientemente de las condiciones ambientales. La aparición de las glándulas mamarias evitó que la madre tuviera que abandonar el nido para buscar alimento a las crías. La adquisición de la placenta facilitó la protección y el desarrollo de la cría en el seno de la madre lejos de un ambiente hostil.

La historia de la vida es una historia de perfeccionamiento continuo en defensa de la supervivencia de las crías. Con la aparición del género *Homo*, la preocupación del macho por la hembra y la cría adquirió una nueva modalidad de conducta dada la precariedad de ésta al nacer (el ser humano, *H.sapiens*, nace sin que el embarazo llegue a su término; para una igualdad

de desarrollo cerebral en el momento del parto con respecto a los demás primates, homínidos incluidos, dicho embarazo debería ser de dos años y no de nueve meses). La necesidad de continuos cuidados por parte de la madre a la cría, la pérdida de la fase de estro en la hembra y esa exclusividad del macho hacia la hembra madre de su cría, hizo surgir la familia nuclear y la afectividad, un ingrediente necesario para la rápida complejización del cerebro al exterior, en contacto con los múltiples estímulos ambientales. La familia pasó a ser el remanso en el que la cría era educada, donde crecía entre cariños y mimos, donde su cerebro se modelaba con los continuos aprendizajes, y donde, finalmente en *H.sapiens*, el hombre, sin que sepamos cómo, era posible el amor, la donación completa, favoreciendo la unión macho-hembra. Podemos decir que la evolución del hombre es una historia consciente de crecimiento en el amor.

4.- *¿Está relacionada la evolución del universo, de la vida y del hombre con la familia humana basada en la unión de hombre y mujer?*

Nuestra mirada al hombre sería incompleta sin la mirada a la familia, ya que *Homo sapiens* es fruto de una familia, y no de cualquier familia, sino de una familia nuclear monógama y fiel unida por lazos de afectividad en la que se buscaba el bien de la cría. Cuando se habla de evolución humana, se habla del proceso de hominización: a) la consecución de la postura erecta y del caminar sobre las patas traseras; b) el aumento del cerebro; y c) la adquisición del lenguaje doblemente articulado. Apareada a esos procesos debemos tener en cuenta la existencia de altruismo en la naturaleza, que se manifiesta de forma particular en los homínidos, como demuestra la existencia de fósiles con señales de enfermedad o traumatismos graves que no fueron la causa de su muerte, pero que sin la ayuda de algún semejante les hubieran impedido sobrevivir. Este altruismo jugó un papel importante para el nacimiento de la afectividad entre padre, madre y cría y fue uno de los desencadenantes del nacimiento de la familia humana. El otro desencadenante sería la pérdida de la fase de estro en las hembras y su disponibilidad continua hacia las relaciones sexuales independientemente del proceso reproductor. Este comportamiento femenino favorecía que el macho no necesitara aventurarse en otras relaciones sexuales. Tal vez por ello se ha comprobado, al comparar el cerebro humano con los de otros primates, que en el proceso de hominización se desarrollaron más los núcleos cerebrales vinculados al placer y al afecto que los vinculados a la violencia, así como que éstos, especialmente los primeros, alcanzaron un volumen cerebral mucho mayor que en los chimpancés. Eros y filia se aliaron para la fidelidad hombre-mujer.

Es decir, los homínidos comenzaron a humanizarse cuando nació la familia monógama y cuando macho y hembra se guardaron fidelidad y unieron sus energías en el cuidado de la prole. Debemos recordar que la cría humana es un ser prematuro, en el sentido literal de la palabra, –si no, no sería posible el parto debido al tamaño de su cabeza–, y muy indefenso, tanto que no sería capaz de sobrevivir sin los cuidados de la madre o de cualquier otro miembro del grupo. Asimismo que la madre no puede alimentarse mientras esté al cuidado de la cría y que el macho debe contribuir a la alimentación de la hembra para que ésta se dedique íntegramente a la prole ¡pero para ello debía estar seguro de que la cría era suya! y esto fue posible gracias a una receptividad sexual continua y escondida por parte de la hembra que añadiera un fin unitivo al reproductivo, y que exigía fidelidad. La presencia de placer sexual, superior al de otros primates, liberaba la sexualidad homínida de ser una forma de sometimiento al adversario o de ser una estrategia social. El desarrollo de la afectividad ligado a un cerebro más evolucionado añadía un ingrediente más a la estabilidad de la familia. Pues... este es el tipo de familia en donde aparece *Homo sapiens*.

Y también donde se manifestó por primera vez el amor al sustituir la conciencia reflexiva a los instintos, al intervenir la libertad y la voluntad en el proceso de unión familiar. Por eso *H.sapiens* es la única especie en donde podemos hablar ya de hombre y de mujer en vez de macho y de hembra. La familia a partir de este momento es fruto del amor entre hombre y mujer, y cauce para que ese amor se siga propagando en el río de la vida. Por primera vez en la historia del mundo eros, filia y agape formaron un diálogo único a través de la unión de un hombre y una mujer. La evolución del universo no sólo condujo a la evolución de la vida y del hombre, sino a la de la familia: a la aparición de la familia basada en el amor, más allá del ciego instinto de conservación, de los instintos, del placer, de los deseos y de los sentimientos.

¿Existen otros modelos de familia? El descubrimiento y estudio de prácticamente la totalidad de pueblos y costumbres del planeta ha favorecido que surjan dudas sobre el origen cultural o instintivo de la monogamia heterosexual humana, dado que no hay un patrón fijo de conducta en las sociedades actuales. Además, como ya se ha dicho, la afinidad genómica con los chimpancés y la comparación de sus hábitos sexuales y familiares con los nuestros ha dado pie a creer que somos una anomalía en la naturaleza por practicarla. Así, varios psicólogos se han entusiasmado con estas conductas sexuales de los chimpancés y basan sus psicoterapias en sus hábitos y costumbres. Por otra parte, las reivindicaciones y adquisiciones de derechos igualitarios en materia de matrimonio y familia por parte de los homosexuales hacen que hoy mucha gente piense que lo que se entiende por

familia tradicional, es decir: padre, madre e hijos, es consecuencia de la influencia que el cristianismo ha tenido desde hace veinte siglos, que es construcción social y que, por la misma razón puede haber otras opciones naturales y son posibles otros constructos familiares. Nos quieren convencer de que el ser hombre o ser mujer es una cuestión electiva (de perspectiva de género se habla ahora), como si el cromosoma «X» o el «Y» fueran algo accidental y no influyeran en la masculinidad y la feminidad, como si la naturaleza no tendiera a la reproducción entre macho y hembra para propagar exitosamente la vida. Por todo ello, ciertas ideologías proponen aceptar otras formas de convivencia sexual como formas de familia alternativas (incluso la familia monoparental como elección libre y no como consecuencia del fallecimiento de uno de los padres). Y estas “opciones” propuestas y defendidas desde la cultura actual se consideran un símbolo de progreso y de libertad más allá de la propia biología y de toda moral, una forma más de liberación. Es más, las reformas educativas que se están haciendo tienen este objetivo: conseguir la autonomía del niño para elegir su propia sexualidad y el tipo de pareja o de familia.

En cuanto a *Homo sapiens*, por las exploraciones realizadas en los últimos siglos sabemos que la evolución de cada cultura y de cada pueblo del planeta ha dependido de muchos parámetros, que no todas las civilizaciones han alcanzado el mismo nivel de desarrollo del pensamiento y de la razón, que las circunstancias ambientales han sumido a muchas de ellas en un estancamiento intelectual del que saldrían si tuvieran acceso a una educación completa en la que se desarrollaran tanto sus cualidades físicas y mentales como espirituales. Sabemos también que su comprensión del mundo es escasa, y que al «tú» muchas veces le ven más como objeto de explotación que como a sujeto de amor; es más, incluso niegan la categoría de persona a ciertos componentes de la tribu (v.gr las mujeres). Y es que las personas características de esos pueblos son plenamente humanas pero la educación que han recibido y el ambiente en el que se han criado les confiere otra forma de ver la vida, y les mantiene prisioneros de sus circunstancias personales. Esto significa que si tuvieran la oportunidad de vivir de otra manera, lejos de sus pesadas tradiciones y tabúes, probablemente optarían por el modelo natural de familia. Por eso es difícil que esos pueblos salgan de la oscuridad en la que viven por sí solos, necesitan de educación, pero la cultura imperante opta por mantener y alentar esas tradiciones, por no sacarlos de su ignorancia, con el fin de evitar una mal llamada «colonización cultural».

La monogamia macho-hembra animal es frecuente entre representantes evolucionados (peces óseos, aves y mamíferos), en contra de lo que se suele pensar. Y tal vez, la evolución humana hubiera sido imposible de otra

manera en la sabana africana. Chimpancés y gorilas son hijos de la selva, no nos valen sus formas de vida para establecer comparaciones. Por otro lado, la dificultad del parto y la precariedad infantil son exclusivamente homínidas. Y no nos olvidemos nunca de que la vida tiende a propagar la vida y de que las circunstancias ambientales o el tipo de alimentación influyen en los genes y en los hábitos. Los gorilas practican una poligamia simultánea, y no sucesiva, que se caracteriza por la ausencia de otros machos en la proximidad. El chimpancé comparte todo, hasta las hembras, y lleva una vida en “comuna” sometido a tal grado de promiscuidad que puede acarrear la desaparición de su cromosoma «Y». Los orangutanes son seres solitarios que sólo se unen durante la época de celo, y los gibones son monógamos y tan fieles entre sí durante toda la vida que rara vez un viudo busca nueva pareja. Vemos por tanto que cada uno de estos grandes simios es particular en cuanto al modelo de familia. En cuanto a las conductas homosexuales de los animales: desde siempre se han interpretado como gestos de apaciguamiento frente a un congénere superior para evitar la agresividad latente en todo individuo, y se sabe que muchos machos imitan la conducta de las hembras para no ser agredidos o establecer alianzas. Además, en muchas especies hay dificultades para distinguir entre macho y hembra debido a la precariedad de sus sentidos y se producen muchas confusiones que la naturaleza penaliza con la no reproducción. Finalmente, recordemos que la actividad sexual de los animales está confinada a las épocas de celo y afecta sólo a los ejemplares reproductivamente maduros; que sus instintos les incitan a la conservación de la vida, a la supervivencia de la especie a cualquier precio, por lo que puede haber aprendizajes de determinadas conductas con esta finalidad desde la infancia. Es decir, parece lógico que se hayan desarrollado ciertos patrones conductuales de defensa ante la agresión. El mal llamado comportamiento homosexual animal sólo se produce en este ámbito: aplacamiento de la agresividad ajena para sobrevivir o confusión. En los animales no hay elección libre, sólo instinto de supervivencia. Y recordemos que los núcleos cerebrales de placer sexual se han desarrollado sobre todo en los homínidos.

5.- *¿Carece el hombre de instinto de supervivencia?: Familia humana, vida y progreso*

*Homo sapiens*, con su comportamiento moderno, es el único animal capaz de romper el patrón evolutivo; constituye realmente una influencia novedosa y no una extrapolación de lo que antes hubo. Las capacidades especiales del hombre le han llevado a la conquista del mundo, al dominio

sobre la naturaleza y a dirimir qué es bueno y qué no en base a su entendimiento y voluntad. Cuando repasamos la historia del hombre vemos que es capaz de lo mejor y de lo peor, vemos épocas florecientes en humanidad y en inhumanidad que nos llevan a dudar de nosotros mismos. Nos damos cuenta de que a pesar de que han ocurrido guerras terribles (sobre todo a partir del Neolítico), de que se han aplicado tormentos insufribles, de que se ha asesinado, esclavizado, etcétera, ha habido momentos de luz, tal vez provocados por el horror y el espanto de nuestros propios actos, o por la necesidad de amar para dar sentido a nuestra vida. Nuestra historia es un camino de descubrimiento paulatino de la verdad y del amor. Ya hace veintiocho siglos, en el *Código* de Hammurabi, quedó recogida la preocupación por los más débiles. La *Biblia* es un bello poema donde el hombre es imagen de Dios-Amor: guardián de la vida y propagador de ese Amor. El *Testamento* de Isabel la Católica (1504) reconoce la igualdad entre los habitantes del Nuevo Mundo recién descubierto y los de España, tanto en dignidad personal como en derechos, y la necesidad de protegerlos. La *Declaración de los Derechos Humanos* de la ONU (1948), tras los horrores de las dos grandes guerras mundiales, es un intento de parar la barbarie y apostar por la vida (el derecho a la vida es el primer derecho). Todo parece indicar que la civilización también es la defensa de la vida, especialmente de la vida humana.

Acabamos de ver que la ciencia y la evolución de la materia nos hablan de un universo dirigido a la defensa de la vida y al nacimiento del amor, y cómo la materialización del amor ha tenido lugar en el hombre, y en particular en el nacimiento de la familia nuclear. Un amor que se expande desde la familia a toda la sociedad tanto en el espacio como en el tiempo porque el amor es dialógico y activo, no puede quedarse en uno mismo. Cuando miramos a otros organismos vemos la existencia de familias como un logro, ya que no todos los organismos han llegado hasta ese vínculo. Por eso, muchas especies, generalmente las más evolucionadas, son monógamas y familiares, y su éxito como tales depende de estas características. Tan acostumbrados estamos a ese modelo de familia que nos enternecen escenas como la de una gallina incubando a sus polluelos o la de una gata amamantando a sus gatitos, y, desde nuestro enfoque inevitablemente antropomórfico, las sentimos como algo muy próximo, casi humano lo definiríamos, precisamente porque somos incapaces de pensar en una escena similar entre cocodrilos o saltamontes. ¡Nos emocionan esos comportamientos familiares hacia la protección de la cría como forma de perpetuación de la vida!

Hablar del hombre es hablar del sentido de la vida. Es evidente que el sentido de la vida lo da la perpetuación de la vida en un acto de amor. La

historia de la humanidad es la búsqueda de la verdad y de la defensa de la dignidad personal, y se ha señalado más arriba que cuando el hombre se olvida de ello dando paso al desamor, aparecen la violencia, la guerra y el sufrimiento. El hombre, que trata de zafarse de la muerte, produce muerte. Y es que la defensa de la vida es el camino hacia el amor. Desde el principio de su aparición sobre la Tierra el ser humano está asociado con el sentido de la vida y con el sentido de la muerte. Sabe de su finitud, y sabe del valor de la vida y la sacraliza, por eso encontramos tempranos modos de enterramiento asociados a un concepto de trascendencia que todavía no sabemos interpretar. El primer hombre ya se resistía ante la muerte y veneraba la vida. La prueba es que se han detectado en muchos fósiles grandes muestras de solidaridad y altruismo. Para aquel hombre (totalmente idéntico a nosotros) valía tanto la vida de un enfermo como la de un anciano, la de un adulto como la de un recién nacido, según nos detallan los estudios de las primeras sepulturas. Las más primitivas estatuillas femeninas encontradas, las llamadas «venus», nos hablan de la importancia de la fecundidad y de lo enaltecida que era la mujer embarazada. Todo indica que en las primeras sociedades humanas las generaciones se sucedían unas a otras con la idea de la defensa de la vida. Y es que la evolución cultural, cuando recoge el testigo de la evolución biológica, no difiere de ésta en cuanto a su finalidad: es un nuevo canto a la vida desde la conciencia reflexiva, la libertad, la voluntad y el amor. Y el medio que utiliza para preservar la vida y extender el amor es la educación. Hablar de evolución humana es hablar de educación. Sólo educando en el amor, conforme a la ley natural, alcanzaremos la evolución plena.

Sin embargo, bajo halo de progreso, ya no se defiende la vida. ¿Cómo si no explicar la legalización de aborto? Y se nos dice hoy que la familia, tal como ha surgido, resultado de la evolución del universo, tal como tradicionalmente la hemos entendido, es una construcción social que podemos cambiar a nuestro antojo para construir, desde nuestra autonomía personal, otros modelos de familia igualmente (legalmente si así se aprueba, no hay que confundir lo legal con la verdad) válidos: familias monoparentales, familias pluriparentales, familias homoparentales masculinas o femeninas, etc. Que para defender la naturaleza es preciso diezmar la población humana, especialmente a los más débiles e indefensos que son los más costosos y no producen (es la aplicación de un darwinismo social y económico en un momento en que la ciencia ha descubierto que no explica la evolución del universo). Y en el colmo de la manipulación, a través de los nuevos planes educativos se propone que el Estado supla a los padres en la educación de los hijos. ¡Una ruptura total con el orden establecido en la naturaleza!, también se decapita al universo y a sus leyes.

Además, mediante el desarrollo de la ingeniería genética y las nuevas tecnologías de reproducción humana asistida, hoy es posible que óvulos y espermatozoides humanos se encuentren al azar en un frío laboratorio lejos del abrazo amoroso al que condujo la evolución (en los animales el coito es consecuencia de la monta, sólo la mujer tiene la vagina dirigida hacia delante y así el coito se traduce en abrazo). Esos hijos nacidos por fecundación artificial pueden ser privados de la madre o del padre, o de ambos, o incluso criados por una pareja homosexual. Muchos de los hijos nacidos son abandonados por los propios padres en los laboratorios de fertilidad, o destruidos en sus primeras etapas, o pueden quedar críoconservados, o ser sometidos a experimentación, comercio o uso industrial. También puede ser que los hijos sean producto de la clonación de una persona adulta que desee perpetuarse o necesite de las células de ese hijo para mejorar su salud, siguiendo un camino destinado al horror y a la muerte similar al descrito para los niños procedentes de la fertilización *in vitro* que no lleguen a nacer. Tal vez incluso sea posible dentro de poco la partenogénesis humana (ya se ha conseguido con ratones), lo que implica prescindir de la herencia masculina. Este mundo de hijos sin padres, de falta de amor, se vislumbra próximo ya al “maravilloso” descrito por Huxley (1931) en su premonitoria novela, porque la realidad está superando a la ficción. Se está investigando en úteros artificiales para prescindir de la maternidad. Ya ha salido a la venta una píldora anticonceptiva que retira indefinidamente la ovulación-menstruación a las mujeres. Los hijos sin padre se completan con los padres sin hijos, todos son producto de la tecnología. La ciencia y la tecnología suplen al amor.

El aborto, ciertos tipos de eugenesia y la eutanasia están aprobados, en muchos países, y la legalización de estos crímenes va en aumento. Muchos niños nacen para ser repuesto de órganos y tejidos de otras personas, los llamados “niños-medicamento”, y otros muchos son secuestrados y asesinados con la misma finalidad. ¡Parece que hubiéramos perdido nuestros instintos de conservación! Parece que la defensa de la vida sea una hazaña digna de D. Quijote, de un idealista fantasioso, que provoque hilaridad, ¡triste final para la evolución de la vida! La mentalidad mercantilista se apodera de nosotros por encima del curso de la naturaleza; tal vez por eso, en Suecia, una funeraria convierte los cadáveres en abono. Es más, el actual *Proyecto de Ley de Investigación Biomédica* de España, en determinadas circunstancias abre la puerta a la experimentación con niños, deficientes e inconscientes; y desde 1988, con la primera ley de reproducción asistida, ya se permitía realizar hibridaciones de hombre-animal, experimentos que se amplían con la reciente de 2006. La cámara de los horrores se ha abierto, y producirá tantos como la imaginación del hombre y el desarrollo de la ciencia y de la tecnología lo permitan. A la historia me remito.

Es curioso: cuando se alzan voces por todo el planeta defendiendo la sacralidad de la vida de cualquier organismo, cuando se les protege hasta el extremo de estar penalizada la ruptura accidental de un huevo, cuando se nos pide que se sacralice también a la «madre tierra» y a los elementos minerales que contiene, se desprecia y se desacraliza la vida humana hasta extremos insospechables. ¿Está perdiendo el hombre el sentido de la vida? ¿Cómo es posible que la evolución, por definición irreversible, se convierta en regresión?

#### *6.- La influencia de las ideologías de la cultura de la muerte*

Como se ha visto más arriba, la cultura de la muerte es tan antigua como el propio hombre, desde siempre el dolor y el sufrimiento conscientes le han acompañado, y aunque se tiende a idealizar al hombre del Paleolítico por la ausencia de huellas fósiles ligadas a la guerra organizada, sí, en cambio, se han encontrado signos de violencia física en huesos, desde el descuartizamiento caníbal a golpes mortales, desde la intención de hacer el mal al accidente fortuito. Por razón de espacio no voy a comentar nuestra trayectoria histórica de enfrentamientos y de dolor, de todos conocida. Pero sí he de recordar que el siglo XX ha superado con creces, y en lo más granado de la civilización, todos los horrores imaginables tanto a nivel individual como colectivo, y que el siglo XXI parece que no lo hemos estrenado con mejores intenciones. Buscar las raíces del mal en la cultura actual es bucear en la Modernidad y en la Ilustración, en las filosofías derivadas durante los dos últimos siglos que han llevado a la relativización del hombre, privándole de su estrato superior y reduciéndole a pura materia por generalización de una de las premisas de la teoría de la evolución, la materia sólo puede dar materia, y por la negación de la realidad no material del universo.

La reducción del hombre a lo biológico ha encontrado amplio eco en el animalismo-biologismo y en el ambientalismo, y ha sentado las bases para el transhumanismo. El hombre es la paradoja de la evolución del universo si sólo lo observamos a la luz de la materia y desde el pensamiento reduccionista que niega toda trascendencia. Por eso el materialismo trata de acabar con esa paradoja, y niega la existencia de la belleza, de la bondad y del amor más allá de pura química cerebral; por eso asume que otros primates tienen inteligencia reflexiva y libertad para demostrar que nosotros no somos especiales, que las cualidades específicamente humanas son propiedades emergentes de la materia, algo insostenible desde la ciencia. Este biologismo, anclado en el animalismo, el ecologismo radical y en el materialismo científico, presume de estar basado en los más recientes descubri-

mientos de la ciencia en materia de etología animal, y, por eso, sólo reconoce el estatuto de persona, en tanto que sujeto de derechos, a un ser plenamente consciente o con posibilidades de supervivencia sin enfermedades, sea humano o no. Así llega a justificar el aborto, la eutanasia, la eugenesia y hasta el infanticidio. Y aseguran que ciertos primates poseen «conductas humanas» tales como la autoconciencia, la anticipación o el sentido del tiempo, la resolución de problemas, el dolor ante la muerte... e incluso el lenguaje propiamente humano aunque no vocalicen (en realidad no hay rigurosos datos científicos que los avalen, ya que se basan en estudios subjetivos hechos generalmente con monos en cautividad y/o influidos por los lazos sentimentales que se establecen entre el animal y la persona que los cuida-estudia).

Este movimiento defiende que los grandes simios poseen características que creíamos exclusivamente humanas y, como consecuencia, son iguales a nosotros intelectualmente, psíquicamente, moralmente y jurídicamente. Es decir, defienden que no sólo no existen diferencias morales entre el hombre y ciertos monos, sino que esa ausencia de diferencias morales se basan, a su entender, en la ausencia de diferencias biológicas (ya Morris denominó una vez al hombre «mono desnudo», y Diamond «tercer chimpancé»). El *Proyecto Gran Simio*, surgido durante la década de los noventa del pasado siglo bajo el eslogan «La igualdad más allá de la humanidad», es una propuesta filosófica sobre todo debida a Singer (1999), que ya había emprendido una campaña de «liberación animal» en la que no se descartaba la lucha activa y que ha quedado recogida en la *Declaración de los Grandes Simios* porque «...a diferencia de otros grupos oprimidos que han alcanzado la igualdad, los chimpancés, los gorilas y los orangutanes no pueden luchar por sí mismos...».

Si «no pueden luchar por sí mismos», ¿no se está reconociendo implícitamente su inferioridad intelectual, psíquica, moral y jurídica? Y «...exige que la “comunidad de los iguales” (La “comunidad de los iguales” es una comunidad moral dentro de la cual aceptamos que determinados principios o derechos morales fundamentales, que se puedan hacer valer ante la ley, rijan nuestras relaciones mutuas) se haga extensiva a todos los grandes simios: chimpancés, gorilas, seres humanos, orangutanes y bonobos».

También que el concepto de especie se difumine, se supriman las fronteras hombre-animal, y que algunos derechos recogidos en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* adoptada por la ONU en 1948 sean también derechos propios de los grandes simios, como el derecho a la vida, a la protección de la libertad individual y a la prohibición de la tortura (derechos de los que carece, paradójicamente, el embrión humano).

El movimiento ambientalista, a mi juicio, es el que ha llegado más lejos y es el más peligroso dada la preocupación por los problemas ambientales y la involucración de toda la sociedad bajo el efecto de la “ecología del miedo”, que de forma pasiva está asumiendo sus tesis. Desde la ecología profunda, de corte radical, y partiendo de que *la Tierra es lo primero*, no sólo considera al hombre un animal más no diferenciable de otros sino que, a la vista de dichos problemas ambientales, que atribuyen a un origen antrópico (muchos deliberadamente exagerados, como el cambio climático y el calentamiento global, ocultando que no existe el clima «normal» y que la Tierra ha pasado por épocas más cálidas, que en el llamado «Óptimo Medieval», una época carente de industrias contaminantes, la temperatura era tan marcadamente superior a la actual que los vikingos llamaron «tierra verde» a Groenlandia y la vid y el olivo se cultivaban en Inglaterra), han llegado a considerar al hombre *un cáncer de la Tierra*, y como tal debe ser eliminado o al menos diezclado.

Al Gore, uno de sus abanderados, y que a través de la película *Una verdad incómoda* (*Una mentira políticamente correcta* la llamaría yo) va haciendo proselitismo y ha merecido un «Óscar» y el premio «Príncipe de Asturias» en este año de 2007, nos amenaza con un terrible apocalipsis de catástrofes sin base científica demostrable. Frases como: «El peligro del crecimiento demográfico es comparable al de la proliferación nuclear» (Intervención en la *Conferencia de El Cairo*, 1994); y «hemos llegado a una era fundamentalmente nueva en el desarrollo de la civilización humana [...] en su relación con las especies y con el planeta. Nuestro reto fundamental ahora es descubrir si podemos cambiar comportamientos que están causando el problema (ambiental). Para hacerlo se requerirá humildad, porque los espirituales de nuestra crisis son la soberbia y una incapacidad para *comprender y respetar conexiones con la Diosa Tierra* y con los demás». (Alocución en la *Cumbre sobre el Cambio Climático* de Kyoto, 1997), son perlas suficientes que hablan por sí solas. Llega incluso a dudar si vale más la vida de un hombre o la de un árbol (tres árboles adultos) en su balance sobre la Tierra (1992).

Sin embargo, esta mentalidad diezcladora de la población humana es más antigua, nace en el siglo XX con los movimientos antinatalistas, y el ambientalismo la está utilizando para que en el tercer milenio sea una de las políticas principales a alcanzar: A través de la defensa de la naturaleza y de la asunción de una segura catástrofe ecológica de tipo apocalíptico; de la necesidad de liberar a la mujer de la maternidad y de promover el derecho a la salud sexual y reproductiva; y porque las cuentas de Malthus sobre población mundial, aun comprobadas como erróneas, se siguen manteniendo. En los nuevos planes de estudio se propone a los alumnos un desarrollo

sostenible, para «salvar» el planeta, que pase por el control de la población humana, un control que significa aborto, anticoncepción, esterilización, homosexualidad, eugenesia, eutanasia, y destrucción de la familia. Todo vale con tal de promover la no reproducción del hombre. Pero este movimiento, el ambientalismo, llega a más: promueve la sacralización de la Madre-Tierra como organismo vivo y la igualdad para todo lo que alberga, ¡el hombre no es más importante que una piedra! De esta manera pretende imponer una nueva ética, que ha quedado asumida en la *Carta de la Tierra*.

En cuanto al posthumanismo y transhumanismo, basados en la evolución darwinista y en la hipertecnología a desarrollar por los hombres, nos hablan de un futuro en el que éstos serán superados por las máquinas, en el que el hombre se reducirá a neuronas que alimentarán dichas máquinas (hiperordenadores); unas máquinas, supermentes materializadas y autosuficientes, capaces de vencer a la inexorable entropía y evitar así la muerte térmica del Universo. Esto supondría la inmortalidad de la información pero exigiría la extinción del hombre, de la familia y del amor. Para muchos (Dembski, 2006) la información, que no es materia ni energía, sería lo que regiría el universo al causar los cambios de diseño observados, y estaría producida por un tipo de inteligencia desconocida, seguramente definible algún día desde la realidad cuántica (teoría del «diseño inteligente»). De acuerdo con el transhumanismo en el mundo no tendría cabida el amor, sólo importaría la conservación, la inmortalidad, de la información. El hombre, visto así, no tendría otra misión que la de ser mero eslabón de la cadena evolutiva que conduce hacia el dominio de la totalidad del Universo por un ser «transhumano» (¿hiperordenador?) que es pura información (?), cumplida ésta debe desaparecer, debe extinguirse. En esta filosofía, adoratriz de la ciencia y del desarrollo tecnológico, *todo lo que pueda hacerse debe hacerse* aunque eso signifique convertir al hombre en objeto de experimentación, aunque eso signifique cosificarle y destruirle. Bajo la bandera del “progreso”, el hombre se convierte otra vez en especie a extinguir; aquí en vez de sacrificarlo a la Madre-Tierra se le destruye en nombre del avance de la tecnología y de la búsqueda de la inmortalidad basada en ella.

#### 7.- La «Carta de la Tierra» y la «Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible»

«La carta de la Tierra es una declaración de principios fundamentales que tiene el propósito de formar una sociedad más justa, sostenible y pacífica en el siglo 21. Busca inspirar en los pueblos un nuevo sentido de interdependencia y responsabilidad compartida para el bien de la humanidad y

las especies que habitan la Tierra (...) Ayuda a crear una sociedad global. (...) El resultado es una concepción fresca y amplia de lo que significan comunidad sostenible y desarrollo sostenible (para el que) se necesitan cambios con respecto a cómo pensamos y vivimos, resultado de un proceso conversacional intercultural, (cuya misión es) establecer una base ética sólida para la sociedad global emergente (...) que puede ser utilizada (...) como herramienta educativa (...) como marco de valores (...) como instrumento para elaborar un código de conducta (o) que provea una base ética en el desarrollo de leyes» (*Folleto de la Iniciativa de la Carta de la Tierra*, 2000).

La *Carta de la Tierra*, es un documento ético que obedece a una llamada de Naciones Unidas (1987) para la creación de unos principios fundamentales para el desarrollo sostenible que se esperaba estuviera redactada en la *Cumbre de la Tierra*, (Río de Janeiro, 1992). Tras varios intentos se consiguió que se formara la «Comisión de la Carta de la Tierra» en 1997, y se estableció su secretaría en Costa Rica. Finalmente se aprobó la versión final en París, en marzo de 2000, y el 29 de junio de ese año tuvo lugar el lanzamiento oficial y definitivo en La Haya. A partir de esa fecha ha sido presentada en numerosos foros, instituciones y organismos a fin de recibir el apoyo mundial, y a pesar de que no fue secundada en la *Cumbre para el Desarrollo Sostenible* (Johannesburgo, 2002), se espera que se agregue a la *Carta de Derechos Humanos*. Se suele difundir como un bello y conciso documento de principios éticos fundamentales recogidos en diez y seis puntos para alcanzar un mundo justo, sostenible y pacífico, que a primera vista cualquiera puede suscribir. Un estudio más profundo revela que esos puntos están desarrollados en sesenta y cuatro apartados que permiten hacerse una idea más real de lo que verdaderamente es este documento. Ya en el Preámbulo quedan recogidas las ideas principales bajo tintes apocalípticos: «Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra (...), un aumento sin precedentes de la población humana ha sobrecargado los sistemas ecológicos y sociales. Los fundamentos de la seguridad social están siendo amenazados». Y para convencernos se añade: «La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra (...) está viva con una comunidad singular de vida (...) debemos (identificarnos) con toda la comunidad terrestre (...) El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza».

Verdaderamente la *Carta de la Tierra* se presenta como un nuevo humanismo, como la base para una nueva ética mundial, pero sin el hombre al rebajarlo en igualdad con el resto de la comunidad viva. Presenta los pro-

blemas ambientales actuales como males desencadenados exclusivamente por el hombre y cita un modelo de evolución darwinista, superado por la ciencia actual, basado en un «edén» que cambia gradualmente y sin sobresaltos lejos de la real historia del planeta, plagada de catástrofes naturales imprevisibles y de varias extinciones masivas que pusieron a la biosfera al borde de su desaparición (algunas causadas por la acción de organismos, como el «Holocausto del Oxígeno», hace 2.500 millones de años, o la terrible Glaciación Eocámbrica por la que la Tierra se convirtió en una bola de hielo hace 600 millones de años).

La influencia de los movimientos biólogos y ambientalistas está perfectamente reflejada en su redacción, pero también un documento que surgió durante la década de los setenta, el llamado «Informe Kissinger» (1974): «Implicaciones del crecimiento de la población mundial en la seguridad y en los intereses de los EE.UU.» (NSSM 200 y NSDM 314), cuyo objetivo es «evitar la pérdida del control USA sobre los recursos del planeta». Entre las recomendaciones que hace para alcanzar dicho objetivo están: Dirigir la educación hacia un cambio de mentalidad incluso mediante el adoctrinamiento. Controlar la población mundial mediante el aborto, la anticoncepción o la esterilización. E involucrar a los organismos internacionales (ONU, ONGs, otros) en esta política. Algunas de las estrategias para alcanzar estos fines son: Amenazar con problemas ambientales apocalípticos derivados de la superpoblación (escasez de recursos o cambio climático, que entonces se interpretó como enfriamiento global y advenimiento de una nueva época glacial). Promover programas de salud reproductiva y de los derechos de las mujeres (una forma de enmascarar el aborto y la anticoncepción) y el derecho a la opción sexual (los homosexuales no se reproducen entre ellos). O condicionar las ayudas-alimentos a la aceptación de la antinatalidad (como forma de presión en los países destinatarios de dicha ayuda).

La influencia del *Informe Kissinger* ha sido tal que muchas de sus recomendaciones fueron adoptadas por la ONU y por ciertos gobiernos, y se encuentran incluidas en la *Carta de la Tierra*, aunque camufladas bajo bellas expresiones. En este sentido, cabe resaltar que los puntos fundamentales de la misma guardan con esos memorandos gran similitud ya que propone: Una antropología reduccionista y antinatalista desde el ambientalismo por la que el hombre es un especie más, se extiende como un cáncer y hay que controlar su reproducción; y la educación para el Desarrollo Sostenible a fin de «salvar la Tierra» del impacto de la «superpoblación humana» a través de un cambio de mentalidad. Además, en la *Carta de la Tierra* se recoge la necesidad de un único Gobierno Mundial que garantice la paz de todos los pueblos y cuide del planeta. Una ética común de mínimos que

acabe con los fundamentalismos y la intolerancia (las religiones monoteístas no concuerdan con estas políticas anti-vida). O la redefinición de los Derechos Humanos como relativos y modificables, «superando» así la *Declaración Universal* de 1948.

Finalmente, hace la propuesta de una nueva espiritualidad: la sacralización de la naturaleza, de la Diosa Tierra. Al reconocer que el ser humano es un ser espiritual, la *Carta de la Tierra* ha comenzado a atraer a grupos espirituales y religiosos en el diálogo mundial sobre ética global (Gorbachov, uno de sus redactores, ha llegado a comentar que esta *Carta* sustituiría a los *Diez Mandamientos*). Y como toda religión necesita sus objetos de culto, ha sido manuscrita en papel de papiro y depositada en la llamada «Arca de la Esperanza», un gran cofre de madera diseñado a tal fin y decorado por la pintora Sally Linder que ya ha sido paseado en procesión por distintos lugares del mundo y aclamado por diferentes instituciones y organismos, como la ONU.

Pero la existencia de la *Carta de la Tierra* no tiene sentido sin un plan que la lleve a efecto; por eso la UNESCO auspicia la llamada *Década para el Desarrollo Sostenible* durante el decenio 2005-2014 (propuesta en la Cumbre de Johannesburgo de 2002 y aprobada por Resolución de la Asamblea General de la ONU, en diciembre de ese año) relativa al *Decenio de Naciones Unidas de la Educación con miras al Desarrollo Sostenible*: «El Objetivo General del Decenio consiste en integrar los principios, valores, y prácticas del Desarrollo Sostenible en todas las facetas de la Educación a través del aprendizaje. Esta iniciativa educacional fomentará los cambios de comportamiento necesarios para preservar en el futuro la integridad del medio ambiente y la viabilidad de la economía, y para que las generaciones actuales y venideras gocen de justicia social».

Para lograrlo es necesario conseguir la adhesión a este documento. Educar para mantener un nivel de población sostenible (en la aceptación del aborto, la anticoncepción y la esterilización; de la eutanasia y de la eugenesia; en la destrucción de la familia y en la frivolidad y degeneración de la sexualidad). Transformar el mundo modificando valores e ideas personales (lo que favorecería el pensamiento único y la instauración de un nuevo totalitarismo global).

Esta «nueva moral planetaria», esta nueva antropología que se propone, no defiende ni cuida al hombre como presume. Exige abandonar comportamientos «neolíticos», con toda su carga de agresividad y dominio, pero se olvida de exigir también el abandono de los comportamientos «paleolíticos» que mantienen a ciertas tribus en el olvido y en la miseria más absoluta, por muy en equilibrio que vivan con su ambiente, evitando proporcionarles el verdadero desarrollo en materia de salud y de educación; es más

promueve lo contrario (son ejemplares exóticos). Las tres dimensiones en las que podríamos enmarcar esta moral planetaria (la temporal, considerando a la humanidad en sentido holístico y no comprometiendo el derecho a la vida y a los recursos naturales de las generaciones futuras; la energética, mediante la integración de la humanidad en la naturaleza como parte de la interacción de la materia-energía en el continuo espacio-tiempo; y la espacial, teniendo en cuenta a la humanidad actual en su globalidad, respetando a todos los pueblos y a todas las culturas) son difíciles de aceptar, pues no se entiende cómo se puede solidarizar el hombre de hoy con las generaciones futuras promoviendo el aborto, o siendo incapaz de solidarizarse con la generación actual, con los pueblos que se desangran en hambrunas, en enfermedades fácilmente combatibles y en guerras evitables: África está en un vergonzoso e intencionado abandono y olvido.

#### 8.- *Los nuevos planes de educación*

El deseo de la implantación de la *Carta del Tierra* por parte de la ONU ha cuajado en una serie de recomendaciones a tener en cuenta en el diseño de los nuevos planes de enseñanza. Un análisis profundo de la misma nos revela los nuevos valores, «virtudes cívicas», propuestos en la cultura actual para alcanzar el desarrollo ético de la nueva civilización y la cohesión social (a conseguir, según consta en el documento, mediante la educación y los medios de comunicación): «Solidaridad» global frente a fraternidad humana. «Equidad» entre todos los organismos vivos y minerales. «Seguridad» (estabilidad) frente a libertad. «Tolerancia» frente a verdad. «Libertad» como satisfacción de deseos e instintos. «Justicia» como aplicación de la ley consensuada. «Democracia» como ausencia de conflictos. «Desarrollo sostenible del planeta» frente a desarrollo humano integral. Interpretados así son cultura de la muerte, ya que niegan la verdad del hombre, obscurecen la conciencia personal, defienden el relativismo moral y el derecho a elegir, fomentan la tolerancia frente a la verdad y parten del consenso entre países o ciudadanos.

El objetivo es crear buenos ciudadanos conforme a las cambiantes circunstancias exteriores, y preparar a las personas para la ciudadanía activa, como propone la UE. Este objetivo está recogido explícitamente en la *Ley Orgánica de Educación de España* (LOE). Como vemos, se trata de conseguir el perfecto ciudadano, aquél que no tenga ninguna convicción ética, que carezca de moral y que sea manipulable. Por eso pone especial énfasis en el *desarrollo de las capacidades afectivas del alumno*, algo en lo que hasta ahora sólo tenían competencia los padres; en *el reconocimiento de la*

*diversidad afectivo-sexual*, promoviendo una sexualidad desprovista de amor que se reduce a placer; y en *la adquisición de valores que propicien el respeto hacia los seres vivos y el medio-ambiente, en particular el desarrollo sostenible*, como podemos leer literalmente en su Preámbulo, ya que «La educación es el medio más adecuado para construir la personalidad (de los jóvenes) ... (y la LOE) es un compromiso con los objetivos planteados por la UE y la UNESCO».

Para desarrollar esos objetivos-contenidos, establece la asignatura *Educación para la Ciudadanía*, que en los diferentes niveles educativos a implantar pretende poner las bases para: Aprender a convivir en una sociedad plural y globalizada. Comprender los Derechos Humanos no confinados en una *Declaración* sino pactados internacionalmente, inacabados y tendentes a garantizar la cohesión social. Equiparar la dignidad humana a la calidad de vida y al bienestar. Disponer de autonomía para valorar y decidir un proyecto de vida propio. Fomentar una educación afectivo-emocional que impulse los vínculos basados en los sentimientos. Aprender a aceptar las diferencias de género a través de la práctica de una sexualidad autónoma, electiva y libre. Defender una moral plural y cambiante. Identificar una ética común de mínimos y reconocer las situaciones de conflicto (instituciones o personas que piensan de otra manera). Valorar el desarrollo sostenible y las fuerzas y movimientos internacionales. Y para ello se debe proporcionar espacios «que ayuden a los alumnos y alumnas a construir una conciencia moral y cívica acorde con las sociedades democráticas plurales, complejas y cambiantes en las que vivimos».

¡Qué extraña similitud entre todos estos objetivos para la nueva educación y algunas de las consideraciones que Aldous Huxley hizo en 1946 en el prólogo a la segunda edición de *Un mundo feliz*: «Esta revolución (...) deberá lograrse, no en el mundo externo, sino en las almas y en la carne de los seres humanos (...) cuyos cuerpos debían en adelante pasar a ser la propiedad sexual común de todos, y cuyas mentes debían ser lavadas de todo pudor natural, de todas las inhibiciones, laboriosamente adquiridas, de la civilización tradicional (...) su meta no es la anarquía sino la estabilidad social (...) Grande es la verdad, pero más grande todavía, desde un punto de vista práctico, es el silencio sobre la verdad. (...) Para llevar a cabo esta revolución necesitamos (...) el condicionamiento de los infantes (...) y a largo plazo (...) estandarizar el producto humano. La libertad sexual ayudará a reconciliar a sus súbditos con la servidumbre que es su destino (...) Ciertamente, a menos que nos decidamos a descentralizar y emplear la ciencia aplicada, no como un fin para el cual los seres humanos sean tenidos como medios, sino como el medio de producir una raza de individuos libres, sólo podremos elegir entre dos alternativas: o cierto

número de totalitarismos nacionales, militarizados, (...) o bien un solo totalitarismo supranacional (...) que se desarrollaría, a causa de la necesidad de eficiencia y estabilidad, hasta convertirse en la benéfica tiranía de Utopía».

9.- *Conclusión. El futuro de la evolución humana debe ser Educación para la Cultura de la Vida*

Porque el hombre es un ser libre y elige su futuro. Un futuro que es el futuro de la evolución humana, incluso para destruirse. Y mientras prime la calidad de vida sobre la vida misma o el desarrollo sostenible de los pueblos sobre su desarrollo integral, el futuro del hombre está amenazado. La muerte de algunos puede convertirse en un derecho para otros no negociable. Sin embargo, el egoísmo del hombre actual no debiera, moralmente, dañar la salud física, psíquica y espiritual de los hijos; ni destruir el futuro de la humanidad en el ara de la Diosa-Madre-Tierra, sacrificando y decapitando al hombre para hacer prevalecer unos instintos que cada vez debieran estar más dominados y así demostrar nuestro progreso en humanidad; o, bajo la bandera del desarrollo sostenible y del cambio climático, reducir pueblos enteros esterilizándolos para que no gestionen sus recursos y así no salgan nunca del subdesarrollo. De nada sirve la *Carta de la Tierra* ni los nuevos modelos educativos si alteran el curso de la evolución humana, y del universo en general, negando la primacía del amor. Si el hombre cierra las puertas al amor se habrá destruido a sí mismo. Por eso urge educar a las generaciones futuras en la cultura de la vida, luchar contra el relativismo imperante y rescatar la verdad de *H.sapiens*.

La verdadera educación que debemos afrontar para que el río de la vida siga, sólo puede estar basada en: Enseñar-aprender la realidad del hombre. La búsqueda de la Verdad, la Belleza y el Amor. Ayudar a encontrar el auténtico sentido de la vida. El desarrollo del entendimiento. El respeto y defensa de la vida y de la dignidad humana. La educación de la conciencia para el desarrollo de la persona. El crecimiento en la verdadera libertad. La aceptación del esfuerzo y del sacrificio personal. El fortalecimiento de la voluntad. La búsqueda del auténtico amor (eros+filia+agape). Una sexualidad racional y humana, personal. La defensa del verdadero matrimonio y de la verdadera familia (hombre+mujer+hijos). Y si todo esto se consigue, la defensa y cuidado de la naturaleza no será un objetivo a cubrir sino lógica consecuencia. Y entre tanto movimiento ambientalista y de falsa espiritualidad, sólo el humanismo cristiano nos ofrece un horizonte de optimismo, ya que sólo él defiende al verdadero hombre y promueve la verdadera edu-

cación, y sólo él hará posible que la maravillosa aventura que comenzó en el Big Bang culmine en el Amor.

El mecanismo de la evolución humana es la educación muy por encima de la influencia de los genes. Y esto seguirá siendo así a pesar de las manipulaciones genéticas y aunque los «niños a la carta» cada vez sean más una realidad, incluso si la clonación humana pasa de ser «terapéutica» (constantemente me pregunto ¿qué cura?) a reproductiva, o un día es posible la partenogénesis humana. De la educación recibida resultará la persona y la humanidad futura. Y la verdadera educación defiende el desarrollo integral del ser humano, la búsqueda de la verdad absoluta, el crecimiento en conciencia moral, el valor de la vida desde el cigoto a la muerte natural, y conduce a la civilización del amor. Es una educación basada en la ley natural que tiene por objeto la formación integral de la persona humana; es decir, el crecimiento en entendimiento, en voluntad, en libertad responsable y en amor para poder captar la verdad, la belleza y la bondad; el desarrollo de esas facultades que se manifestaron por primera vez en nuestra especie sin que científicamente sepamos ni cómo ni por qué, y que son las que nos diferencian considerablemente del resto de los organismos del planeta. Esta educación sí conseguirá que *Homo sapiens* todavía recorra un largo camino, al fin y al cabo sólo llevamos cerca de 100.000 años en el Universo. Y es que la evolución no puede ser regresiva, no puede hacernos volver a la animalidad exclusiva; tampoco castradora, eliminando el estrato superior de la persona humana; ni represiva, obviando e impidiendo manifestarse al inconsciente espiritual que nos demanda amar. Concluyendo, la educación ha de ser educación para la cultura de la vida, porque hay que defender al hombre y salvar la verdad, porque el hombre no puede perder el sentido de la vida, y porque el amor y la vida tienen que triunfar. ¡No tendrían razón de ser, si no, los 15.000 millones de años de esta maravillosa aventura en la que somos los protagonistas de última hora: la evolución del universo!

### Bibliografía

- ACARIN, N.- *Cerebro y consciencia*, <http://www.inim.es/quark/6/estrella.htm>
- BICKERTON, D. (2005).- “Del protolenguaje al lenguaje”, in: T.J.CROW, ed.: *La especiación de Homo sapiens moderno*, Triacastela, Madrid.
- CARBONELL, E. & SALA, R. (2002).- *Aún no somos humanos. Prpuestas de humanización para el tercer milenio*. Empuries, Barcelona.
- CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (2006).- *Ley 121/000104 de Investigación Biomédica*, Boletín Oficial de las Cortes Generales de 22 de septiembre, nº 104-1.
- DEMSKI, W.A. (2006).- *Diseño Inteligente. Respuesta a las más graves objeciones al Diseño Inteligente*. Homo Legens Scientia, Madrid.
- DIAMOND, J. (1994).- *El Tercer Chimpancé. Evolución y futuro del animal humano*, Espasa Hoy, Madrid.
- ENCINAS GUZMÁN, M. R. (2007).- “Hombre, familia y amor: una visión evolucionista”, *Cauriensia*, vol. 2, pp. 389-415, Universidad de Extremadura.
- FRANKL, V. (1999).- *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Paidós, Barcelona.
- GOODALL, J., (1994).- *A través de la ventana*. Salvat, Barcelona.
- GORE, A. (1992).- *Earth on the Balance: Ecology and the Human Spirit*, Houghton Mifflin, Boston.
- HUXLEY, A. (1931).- *Un Mundo Feliz*. ( traducción de la 2ª Ed. de 1946), Plaza y Janés, Barcelona, 1969.
- JEGALIAN, K. & LAHN, B.T. (2004).- “El cromosoma de la masculinidad”, *Investigación y ciencia*, Temas **38**, 84-89.
- LE PICHON (2000).- *Las raíces del hombre. De la muerte al amor*, Sal Terrae, Santander.
- LERCH, P. (1966).- *Estructura de la personalidad*, Scientia, Barcelona.
- LEY ORGÁNICA 2/2006 de 3 de mayo DE EDUCACIÓN.- *Boletín Oficial de Estado (BOE) nº 106 de 4 de mayo de 2006*.
- LEY 14/205 de 26 de mayo SOBRE TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN HUMANA ASISTIDA.- *Boletín Oficial del Estado (BOE) nº 126 de 27 de mayo de 2006*.
- LOMBORG, B. (2003).- *El Ecologista Escéptico*, Espasa Calpe, Pozuelo de Alarcón, Madrid.
- MORA, F. (2001).- *El reloj de la sabiduría. Tiempos y espacios en el cerebro humano*. Alianza Ed. Madrid.
- MUNFORD, S.D. - *The Live and Death of NSSM 200: How the Destruction of Political Will Doomed a U.S. Population Policy*, <http://www.population-security.org/11CH3.html>

- POLITICA EDUCATIVA (ÁREA DE EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA).- *Borrador del MEC*, [http://www.concejoeducativo.org/artele.php?id\\_article=116](http://www.concejoeducativo.org/artele.php?id_article=116)
- QUOIST, M. (1999).- *Construir al Hombre*, Sígueme, Salamanca.
- REEVES, H. (1999).- *Aves, maravillosas aves*. Península, Barcelona.
- RIDLEY, M. (2004).- *Qué nos hace humanos*, Taurus (pensamiento), Madrid.
- SANDÍN, M. (2006).- *Sucesos excepcionales de la Evolución*. [http://ieh.org/Evolucion/articulos\\_evolucion06.php](http://ieh.org/Evolucion/articulos_evolucion06.php)
- SANDIN, M.; AGUDELO, G. & ALCALÁ J.G. (2003) *Evolución: un nuevo paradigma*. Instituto Invest. Evol. Humana, Madrid.
- SECRETARÍA INTERNACIONAL DE LA CARTA DE LA TIERRA, c/o Consejo de la Tierra, <http://www.earthcarter.org>
- SINGER, P. & CAVALIERI, P., coord. (1998).- *El Proyecto Gran Simio: La igualdad más allá de la humanidad*, Trotta, Madrid.
- TATTERSALL, I. (2005).- “Los sucesos saltacionistas en evolución humana”, in: T.J.CROW, ed.: *La especiación de Homo sapiens moderno*, Triacastela, Madrid.
- UNESCO .- *Década de las Naciones Unidas de la Educación con miras al Desarrollo Sostenible*, [www.unesco](http://www.unesco)
- WEISS, R.F.; BUCHANAN, W.; ALTSTATT, L & LOMBARDO, J.P. (1971).- “Altruism is Rewarding”. *Science*, **171**, 1262-1263.
- WICKLER, W. (1967).- “Vergleichende Verhalstensforschung und Phylogenetik”, in: G. HERBER, ED.: *Die Evolution der Organismen*, I. G. Fischer, Stuttgart.